

Una didáctica de la lengua hebrea en el siglo xvi: La *Τεχνολογία* de Pedro Martínez ¹

El presente artículo tiene por objeto dar a conocer una de las obras del hebraísta navarro de finales del xvi Pedro Martínez. Me refiero, en concreto, a su *Τεχνολογία*. Ese trabajo, apenas estudiado, constituye, a mi entender, la primera «didáctica» impresa de la lengua hebrea, entendiéndolo por «didáctica» una propuesta de metodología de enseñanza. Tal carácter confiere a la *Τεχνολογία* una capital importancia dentro de la historia de la gramática hebrea durante el siglo xvi. En efecto, la hace emblemática de la orientación didáctica adquirida por la gramática hebrea en el último tercio de esa centuria y representativa de la adopción de las tendencias contemporáneas predominantes en la gramática de las lenguas clásicas.

Para llevar a cabo mi objetivo, luego de anotar algunos datos biográficos y bibliográficos relativos a Pedro Martínez y a su obra, procuraré consignar ciertos pasajes que me parecen especialmente ilustrativos para comprender la singularidad de la *Τεχνολογία*.

Como es bien sabido, durante el siglo xvi se divulga en Europa el conocimiento de la gramática hebrea hasta el punto de llegar a formar parte del común acervo cultural de los estudio-

¹ La investigación de que es resultado este trabajo ha sido sufragada por la Dirección General de Enseñanza Superior del Ministerio Español de Educación y Cultura, dentro del proyecto PB96-0006, perteneciente al correspondiente subprograma del plan I + D.

sos. Con todas las restricciones que deben hacerse al verdadero alcance de ese fenómeno [Rothschild 1992], lo cierto es que la impresión de gramáticas hebreas alcanza en esa centuria un volumen que no volverá a conocer nunca más, si se exceptúa, tal vez, el logrado en el actual estado de Israel [Dahan 1989: 419].

Tal divulgación, cuyo estudio pormenorizado aún no ha sido llevado a cabo, comprende varias etapas bien definidas. De entre todas ellas, quiero referirme ahora particularmente a la que tiene lugar en el último tercio del siglo, que, en mi opinión, presenta como una de sus características básicas el predominio de las iniciativas encaminadas a facilitar el estudio de la lengua santa ².

Evidentemente, la preocupación didáctica se dio siempre entre los autores del xvi, fuera cual fuese el período en el que desarrollaron sus tareas. Lo prueba de sobra el mero hecho de que menudeen las gramáticas. Nos consta de manera expresa que algunos de ellos se dejaron guiar por tal preocupación. Así sucede, por ejemplo, con Cleynaerts, quien, al reducir a dos los tipos de palabras propios de la lengua hebrea, al margen de otras consideraciones de corte científico que en él pudieron influir [García-Jalón 1997], atendía, sobre todo, a la eficacia didáctica. Veáanse las siguientes palabras [1529: 11]: *Orationis partes nomen et verbum plus cæteris habent negotii, quæ duo si quis probe norit eum de reliquo iubeam esse securum.*

Por su parte, Genebrad [1559: 5] exhorta al aprendizaje del hebreo y traza el íter que debe seguirse para progresar en el conocimiento de la lengua santa: una vez estudiada la gramática de Cleynaerts y el resumen de la de Cinquarbres, es necesario pasar al texto amplio de la de éste y a la de Elías Levita. Algo semejante había hecho Reuchlin en el colofón de su *De accentibus*, diciendo:

*Qui cupit hebræam sese duce noscere linguam
in capite primum, Biblia hebræa fecet*

2 En la última sesión del Seminario de Historia de la Gramática Hebrea promovido por la Asociación Bíblica Española, que tuvo lugar en Pamplona en septiembre de 1997, me alegró comprobar que don Manuel Veiga mantenía la misma opinión que yo expreso aquí y a la que había llegado por sí mismo.

*Deinde Rudimenta Hebraica Capnionis
Tum septem psalmos expositos relegat
Extremum liber hic consummat rite laborem
Sermo voluminibus quattuor iste patet*

Por tanto, lo que caracteriza al último tercio del *xvi* no es la presencia de preocupaciones didácticas, sino el predominio de las mismas. Buena muestra de lo cual es el hecho de que, a partir de 1590, se extienda la costumbre de imprimir gramáticas hebreas en lenguas vernáculas, gramáticas que vienen a sumarse a las hasta entonces habituales, redactadas en latín o en hebreo. En italiano aparece el *Sole della lingua sancta* de Guglielmo Franchi, publicado en 1591 en Bérgamo por C. Ventura; en alemán, el *Künstlich Neiv ABC Buch* de Elias Hutter, editado en Hamburgo en 1593 por E. Jandect. Las primeras gramáticas en lengua castellana verán la luz algunos años más tarde, ya entrado el *xvii*, en el seno de la comunidad sefardí establecida en Amsterdam [cf. Klijnsmit 1988]. El mismo carácter didáctico parece predominar en las obras de Heilprin, publicadas también en esa misma década de los 90 [Steinschneider 1937: n. 841-843].

Por su parte, la primera gramática hebrea publicada en inglés aparece también en 1593, editada en Leiden con los tipos de F. Raphelengius [Pollard 1976: n. 17523] y se debe a John Udall [cf. Klijnsmit 1990]. No es una obra original de Udall, sino una traducción, completada con algunos ejercicios, de la *Grammaticæ hebrææ libri duo* de Petrus Martinus.

Dejemos de lado la enumeración de otros datos que podrían avalar la característica que venimos señalando en la evolución de la gramática hebrea en el último tercio del *xvi*, así como el análisis de sus posibles causas. Sobre ambas cuestiones pienso volver con mayor detenimiento en otra ocasión. Ateniéndonos al tema que nos hemos propuesto abordar ahora, detengámonos en la persona del autor de la gramática traducida por Udall.

La circunstancia de que fuera suyo el original de la primera gramática aparecida en lengua inglesa confiere a Petrus Martinus una especial importancia y lo inscribe de lleno en las tendencias que caracterizaban los estudios gramaticales de hebreo en los años finales del *xvi*. Al mismo tiempo, esa circunstancia revela igual-

mente el prestigio de que en su época gozó este autor, prestigio del que él se precia, matizando que su fama se extendió sobre todo entre los hebraístas de Inglaterra y Alemania [cf. Martínez 1607: *Epistola veræ sapientiæ studiosis*]. A certificar la veracidad de las afirmaciones de Martinius contribuye, además, el elevado número de reediciones que conocieron sus obras, impresas incluso reiteradamente a comienzos del xvii, cuando el autor había fallecido ya hacía años [García-Jalón 1996: 77-80].

En las páginas que siguen, sin embargo, no pretendo ocuparme de la *Grammaticæ hebrææ libri duo*, sino de la segunda de las obras que Martinius dedicó a la gramática hebrea, la titulada *Grammaticæ hebrææ Τεχνολογία*, un trabajo cuya peculiaridad lo hace especialmente relevante y que debe ser leído en el marco de las iniciativas por facilitar el conocimiento científico de la lengua hebrea a las que me he referido anteriormente. Empleo una edición aparecida en 1611, sin constancia de lugar, y publicada «ex officina plantiniana Raphelengii».

LA VIDA Y LA OBRA HEBREA DE PETRUS MARTINIUS

Antes de adentrarnos en la exposición de los contenidos de la *Τεχνολογία*, convendrá que anotemos algunos datos acerca de la biografía de su autor. Desgraciadamente, apenas si conocemos nada de su vida. Incluso la fijación exacta de su apellido está sometida a cierta ambigüedad. En las hojas 691 y 750 del manuscrito 42 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, que contienen un Índice de los libros de la Biblioteca del antiguo Colegio Trilingüe de esa Universidad hecho en el siglo xviii, nuestro autor es mencionado como «Morentinus». Steinschneider [1937: n. 1255] se atiene a la forma latinizada del apellido de nuestro autor y lo registra como *Martinius*. Lo mismo hace Loewe [1971: 43], quien lo supone francés. Maillard [1995: 295] actualiza el apellido y lo convierte en *Martini*, siguiendo el uso que propone el *Catalogue des imprimés* de la Bibliothèq̃ue Nationale de France. Pero si atendemos a la rúbrica completa bajo la que publica sus libros, firmados por *Petrus Martinius Morentinus Navarrensis*, deberíamos concluir que la correcta actualización del apellido de nuestro autor es el correspondiente español de *Martínez* o *Martín*.

Nacido en Navarra en torno a 1530 [Maillard 1995: 295], probablemente reformado, estudió en el Colegio de Lectores Reales de París donde tuvo como maestros de hebreo a Jean Mercier y Gilbert Genebrard [Secret 1964: 209] y siguió los cursos de gramática de Pierre de la Ramée [Delayant 1868: 130-132]. De ser exactos esos datos y el que Maillard ofrece como fecha de nacimiento, habríamos de suponer que la estancia de nuestro autor en París como alumno del Collège debe situarse a mediados de la década de 1560, cuando coincidieron en esa institución los tres maestros señalados [Lefranc 1970: 381-382].

Por entonces Pedro Martínez debía de contar unos treinta años, edad que parece excesiva para cursar estudios en el Colegio de Lectores Reales. Ciertamente, él mismo indica en el prefacio a la *Τεχνολογία* que su dedicación al hebreo fue posterior a la que consagró al griego y al latín [*Τεχνολογία*: 5-6]. Pero hay que tener presente también que en 1567 apareció ya en París la primera edición de sus *Grammaticæ hebrææ libri duo*. Cabría suponer, quizás, que sus estudios parisinos debieron de tener el carácter de ampliación de otros realizados en algún centro que desconocemos.

El hecho es que cuando Margarita de Navarra restaura el Colegio de La Rochelle, Pedro Martínez es contratado para hacerse cargo de la enseñanza del hebreo en esa institución y desempeña tal oficio desde 1572 hasta su muerte, ocurrida en 1594 [Desgraves 1960: xiv-xxxI].

En cuanto a su obra como gramático hebreo, se reduce a los dos títulos que han sido ya citados. Como acabo de indicar, los *Grammaticæ hebrææ libri duo* fueron editados por vez primera, en París en 1567, por Martin le Jeune. La British Library posee un ejemplar de esta edición, clasificado actualmente con la signatura [1568/3019]³. Trece años más tarde, Martin le Jeune reimprime el mismo texto, conservando incluso la dedi-

3 Los datos referentes a los fondos de la British Library y de la Cambridge University Library me han sido suministrados por don Manuel Veiga quien, por indicación mía, investigó en esas bibliotecas durante el verano de 1997, dentro de un proyecto de investigación aprobado por la Universidad Pontificia de Salamanca y financiado por la Caja de Salamanca y Soria.

catoria al cardenal Otto Coligny. Así puede comprobarse en un ejemplar clasificado en la Cambridge University Library bajo la signatura [Bb* 14.31 F¹].

Según el *Catalogue des imprimés* de la Bibliothèque Nationale de France, esta biblioteca poseyó un ejemplar de una edición aparecida en Leiden en 1585, preparada por Iohannes Drusius e impresa por François Raphelengius, clasificada en tiempos con la signatura [X. 6220]. Actualmente, sin embargo, el volumen es ilocalizable. Tres años más tarde, en 1590, el mismo Raphelengius reimprime, también en Leiden, esa edición preparada por Drusius, añadiendo al título la indicación de *altera æditio*, como puede comprobarse en el volumen de la Bibliothèque Nationale de France catalogado como [X. 6185].

En 1591, Hercules François imprime una nueva edición de la obra de Martínez, ahora en La Rochelle y suprimiendo cualquier referencia a la intervención de Drusius. Pero a esa edición acompañan ahora otras dos obras: una *Grammaticæ hebrææ Τεχνολογία* y una *Grammatica Chaldea quatenus ab Hebræa differt*. Sino que el impresor de estas dos últimas obras no es ya Hercules François, sino Jérôme Haultin, que es, además, quien se anuncia como vendedor del volumen que abarca las tres obras. Estas, en efecto, son presentadas formando un todo bajo el título común completo de *Petri Martinii Morentini Navarri Grammatica Hebræa recens ab auctore emendata et aucta. Accessit hac editione Τεχνολογία, qua rerum atque ordinis ratio redditur. Item Grammatica chaldeæ quatenus ab Hebræa differt*. Y, al pie de portada, tras indicar La Rochelle como lugar de edición, figura la advertencia: *Væneunt apud Herculem Franciscum*.

Pero, además de la portada del volumen, en la que, como hemos visto, se hace mención de los tres títulos que éste contiene, figuran otras dos portadas. Tiene por título la primera el de *Petri Martinii Morentini Navarri Grammaticæ Hebrææ Τεχνολογία* y constan los siguientes datos de edición: La Rochelle (Jérôme Haultin) 1590. La segunda portada se titula *Petri Martinii Morentini Navarri Chaldæa Grammatica, quatenus à Latina (sic) differt* y, según consta en la misma, fue igualmente impresa en la Rochelle por Jérôme Haultin en 1590.

De este volumen se hallará un ejemplar en la Cambridge University Library, con la signatura [K* 6.42.F].

Lo que parece deducirse del examen del volumen en cuestión es que, habiendo editado Jérôme Haultin tanto la *Τεχνολογία* como la gramática aramea, compró el conjunto de la edición Hercules François, le adjuntó una reedición de los *Grammaticæ Hebrææ libri duo* y comercializó el conjunto de la obra como un solo volumen, dotándolo de un título propio, que modifica ligeramente el de las anteriores reediciones de los *Grammaticæ Hebrææ libri duo*, pues convierte éstos, simplemente, en *Grammatica Hebræa*. Desde luego que no existe una *Chaldæa Grammatica, quatenus à Latina differt* distinta de la *Chaldæa Grammatica, quatenus ab Hebræa differt*, sino que se trata de un simple error.

Respecto a si la *Τεχνολογία* y la *Chaldæa Grammatica* fueron difundidas por su editor, Jérôme Haultin, formando un volumen independiente, sin la adición de la gramática hebrea, no parece probable, si bien la British Library guarda dos ejemplares de las ediciones de Haultin de 1590 sin el añadido de edición de H. François. Se trata, en concreto, de las signaturas [1568/2898] y [1568/2945].

Nótese que el añadido de Hercules François está datado en 1591, mientras que las impresiones debidas a Haultin son de un año antes. Si no se examina el volumen con detenimiento, esa circunstancia puede inducir al error de pensar que existen dos ediciones diferentes.

Por fin, en 1597 Hercules François reeditó el volumen completo, también en La Rochelle, edición de la que se conservan ejemplares tanto en la British Library como en la Cambridge University Library, catalogados, respectivamente, como [s817.d.59.28] y [1568/4118].

En suma, en el siglo XVI contamos con media docena de ediciones de los *Grammaticæ hebrææ libri duo*, de las que las dos últimas incluyen, además, la *Grammaticæ hebrææ Τεχνολογία*, obra de cuyo carácter queremos ocuparnos a continuación.

EL CARÁCTER DE LA *Τεχνολογία*

Pasando ya a ocuparnos directamente de la *Τεχνολογία*, comecemos por presentarla y ofrecer un esquemático resumen de su contenido. En la edición que empleamos, consiste en un volumen en octavo, de 158 páginas, de las cuales las 34 primeras están dedicadas a un *Præfatio* que explica el objeto y propiedades del libro. Siguen a éstas otras 100, de que consta un primer libro, consagrado a la fonética y a la morfología. El resto, hasta completar las 158 totales, lo ocupa el segundo libro, dedicado a la sintaxis.

Hasta aquí, nada digno de especial reseña. Podría pasar por una de las numerosas gramáticas publicadas en la época. Pero ya su título completo nos previene acerca de la particular intención de su autor. Impresión que queda confirmada por la lectura de cualquier pasaje amplio, que nos revela enseguida la originalidad de la obra. Tomemos, por ejemplo, el tercer capítulo de la primera parte. No es una elección hecha al azar. Ese capítulo es especialmente elocuente del carácter de la *Τεχνολογία* y nos revela muy a las claras la singularidad de esta obra de Pedro Martínez.

En el mencionado capítulo, que ocupa las páginas 93 a 95, trata el autor *De accentu et notatione*. Comienza por indicar que es en ese momento, cuando ya se ha tratado de las letras y las sílabas, cuando debe explicarse la doctrina referente a los acentos, y no en ningún otro, pues así lo manda la Lógica [*Τεχνολογία*: 93]. A continuación, advierte que *grammatici accentus cum pausis confundunt, cum tamen illi spectent ad dictionem, hæ ad orationem*. Y señala Martínez que, por evitar esa confusión, él va a postergar la consideración de las pausas hasta el momento en que trate de la sintaxis [ibidem].

Luego, apoyándose en la autoridad de Cicerón, enseña que en cada voz hay, por naturaleza, un solo acento tónico. Esta norma comporta ciertas anomalías en la pronunciación del sewa. Aunque la explicación de lo referente al sewa se ha hecho ya antes, es ahora, y no en otro momento, cuando debe tratarse de la anomalía mencionada *cum eam efficiat accentus, et effectum ex causa efficiente lucem demonstrationis accipiat* [ibidem].

En los párrafos anteriores queda resumido cuanto Martínez enseña a propósito de los acentos hebreos. Prosigue luego la exposición de las *notationes*, pero, para los fines que ahora pretendemos, no es necesario reproducir sus comentarios.

En efecto: volviendo sobre el breve compendio que acabamos de hacer del tercer capítulo de la primera parte, llamará probablemente la atención el hecho de que, en su consideración de los acentos, Martínez no mencione cuáles son éstos, ni su forma, ni su función. Insiste, por el contrario, reiteradamente, en cuál es el lugar que la doctrina acerca de los acentos debe ocupar, criticando la confusión que los gramáticos introducen al exponerla desordenadamente. Como puede comprobarse, lo que nuestro autor pretende no es describir las estructuras gramaticales hebreas, ni dilucidar cuestiones discutidas. El propósito que le guía es el de suministrar a quienes ya sean conocedores de la lengua hebrea un guión ordenado de los puntos que deben tratar al explicarla. Nos hallamos, por tanto, ante una verdadera didáctica y, por consiguiente, ante un escrito que, por pretender facilitar el aprendizaje de la lengua santa, se sitúa en el marco de los intereses que caracterizan los estudios de gramática hebrea en las décadas finales del xvi.

Esa misma actitud identificada en el capítulo que acabamos de resumir, aunque no siempre tan acusada, la hallamos repetida a lo largo de todo el libro. En él, por ejemplo, no figuran los paradigmas verbales ni ninguna de las *tabulae* que, casi por necesidad, aparecen en todas las gramáticas hebreas de la época. En su explicación acerca del verbo hebreo, Pedro Martínez se limita a justificar el orden en que debe desarrollarse cada una de las partes de la conjugación, pero ni aparecen los paradigmas, ni se tratan distintamente y por separado las diversas irregularidades de los verbos. Toda la materia se reduce a formular algunas peculiaridades que deberían ser suficientes para identificar las diferentes formas. Y el autor repite en varios momentos el principio metodológico que le mueve: *cedat vetustas, vincat ratio, quae nihil eis (verbis) attribui vult, nisi tempora et personas* [ibidem: 105]. Y respecto a la clasificación que los gramáticos hacen de los verbos en perfectos e imperfectos y éstos en defectivos, quiescentes, geminados, etc., opina Martínez que *verum huiusmodi partitionis logica ars improbat* [ibidem: 110].

Poco más adelante, en las páginas 114 a 116, se ve obligado a defenderse de las críticas que su método suscita y nuevamente recurre a la Lógica, diciendo que la reducción del estudio del verbo hebreo al de aquellas formas y peculiaridades que la Lógica designa como necesarias es tan correcta como el estudio exhaustivo de los paradigmas, pero más ordenada y fácil de retener.

Si ahora retomamos la lectura de la *Τεχνολογία* ateniéndonos al orden de la misma propuesto por el autor, podremos, quizás, entender mejor el sentido de la obra. Ya en el *Præfatio*, Martínez, luego de encarecer la conveniencia del conocimiento del hebreo con las razones que son usuales en todas las *Orationes* del género, concluye que son muchos los que se apartan del estudio de la lengua santa por la extraordinaria dificultad que ésta comporta [ibidem: 22]:

Quamvis præcipua sit Hebræarum literarum dignitas, summa etiam utilitas, tamen difficultas tanta videtur, ut plerique, ex amænissimis Græcæ et Latinæ literaturæ campis egressi, nolint ad hæc studia divertere, quæ horridiuscula et incultiora esse videantur.

Para superar tal dificultad, Martínez se propone recurrir a la Lógica como guía para exponer los contenidos de la gramática hebrea. En efecto, dice, si para establecer un cálculo especialmente difícil recurrimos a la Aritmética, a la Geometría para resolver una medida compleja y a la Gramática para aclarar un pasaje de sentido oscuro, es la Lógica la ciencia que ha de suministrarnos los elementos necesarios para enseñar y aprender con facilidad todas las artes [ibidem: 22-23].

La contraposición implícita entre Gramática y Lógica que aparece en las líneas anteriores es de la mayor importancia para comprender la perspectiva en la que se sitúa Pedro Martínez al escribir su *Τεχνολογία*. No es la única vez en la obra en la que aparece esa misma contraposición. Refiriéndose a necesidad de resolver las ambigüedades frecuentes en todas las lenguas, comenta nuestro autor [ibidem: 66]:

Artes sermonis Grammatica et Rethorica magnum ad id præstant adjumentum explicanda vocum homonymia: sed multo

majus præsidium est in Logica, quæ rationum sententiarumque seriem videt, antecedentia cum sequentibus comparat, et ex partium omnium collatione quale totum sit diiudicat.

A los dictados de la Lógica recurre habitualmente para exponer los contenidos de la gramática hebrea [cf., vg., ibidem: 35, 93 y 98]. No se trata, explica Martínez, de acudir a los principios expuestos por los autores griegos o por cualesquier otros, sino a aquéllos que están insertos en la propia naturaleza humana. Y más concretamente a tres: que ha de enseñarse y aprenderse sólo lo que sea verdadero y necesario [ibidem: 23], que los preceptos que se aprendan sean *homogenea, et cum re, qua de agitur, cognata atque cohærentia, perinde ut corporis unius membra* [ibidem: 24] y, finalmente, que *præceptum unumquodque debere esse proprium: id est, generalia generaliter et semel, specialia specialiter et sæpius dicenda esse* [ibidem: 26]. A los cuales tres principios hay que añadir aún otro, que atañe a la forma y es el de que la exposición sea ordenada [ibidem: 28].

Nuestro autor supone que los conocimientos de la lengua hebrea adquiridos en su época por los especialistas en gramática son ya suficientes. La tarea que queda por cumplir es la de proponerlos de modo que sean fácilmente asequibles a todos. Eso es lo que él espera haber conseguido en su obra mediante la aplicación de los principios antes enunciados [ibidem: 32-33]:

Obscuritas Grammaticæ Hebrææ, his adiumentis et rationibus, de quibus dixi, si non in totum sublata, certe magna ex parte videtur diminuta.

De hecho, Pedro Martínez conoce bien a los gramáticos hebreos que en el XVI han alcanzado la condición de clásicos. En un breve resumen de la historia de la gramática hebrea que hace constar en el prefacio a la *Τεχνολογία*, siguiendo a Qimhi cita a Ibn Bil'am, Yarhy e Ibn 'Ezra, aunque señala que nada se conserva de la obra de éstos dos últimos [ibidem: 15]. Respecto al primero, disponía de la edición del *Horaiat haqore'* preparada por Jean Mercier, obra atribuida a Ibn Bil'am ya desde la Edad Media [Allony 1983: 85]. En lo que hace a Ibn 'Ezra,

extraña que Martínez, que conoce bien los escritos de Elías Levita, no tuviera noticia de la edición del *Sefer Moznayim* preparada por el gran gramático germano.

La relación de gramáticos establecida por Qimhi es completada por Pedro Martínez al añadir los nombres del propio Elías Levita y de Reuchlin, Pagnini, Münster y Bibliander y la referencia a muchos otros que, dice nuestro autor, han cumplido la tarea, gratísima a Dios, de dar a conocer la lengua hebrea [*Τεχνολογία*: 30].

De manera habitual recurre a dichos autores, especialmente a Qimhi [ibidem: 47, 52, 53, 54, 55, 99, 117-120, 123, 127, 132], Elías Levita [ibidem: 51, 52, 54, 62, 77, 117-120, 133] e Ibn Bil'am [ibidem: 52, 53, 56], para exponer los contenidos de la gramática hebrea. No es en lo concerniente al contenido donde quiere situar las aportaciones que en su obra propone, sino en la didáctica. De los principios lógicos que ha expuesto se siguen una serie de criterios que recurren con frecuencia a lo largo de su exposición y confieren a ésta su peculiar originalidad.

La aplicación de tales principios, dictados por la Lógica natural, es posible gracias al nexo común que, en opinión de Martínez, vincula a todas las lenguas, en cada una de las cuales hay que distinguir aquello que le es exclusivo de lo que, por el contrario, comparte con el resto de las lenguas. Esa convicción permite a nuestro autor recurrir abundantemente a la autoridad en materia gramatical y retórica de autores como Prisciano, Aristóteles o Cicerón, a quienes cita a menudo para avalar sus tesis y cuya terminología técnica, griega o latina, emplea con profusión para explicar las características del hebreo, prefiriéndola a la acuñada por la tradición medieval judía [ibidem: 32].

Por lo mismo, establece comparaciones entre el hebreo y el arameo. Pero también entre aquél y las lenguas clásicas y, ocasionalmente, recurre también al egipcio. Desde luego, como es común en otras gramáticas de la época, procura ofrecer las equivalencias griegas o romances de la fonética hebrea. Encontramos repetida en Martínez la idea de Reuchlin [1518: 36] de que la *waw* hebrea equivale al digamma eólico [*Τεχνολογία*: 74]. Pero, aún más: el gramático navarro llega a decir que, al igual

que ocurre con el hebreo, todas las lenguas conocen un estadio primitivo en el que falta la puntuación vocálica y acentual e ilustra su doctrina con determinados ejemplos tomados del griego homérico [ibidem: 66].

Siguiendo los principios lógicos enunciados, Martínez se muestra especialmente cuidadoso en la selección de las cuestiones que deben ser tratadas y del orden que en su exposición ha de seguirse. Así ocurre, ya lo hemos visto, al tratar de los acentos. En el prefacio había afirmado que el tratamiento que tradicionalmente venía haciéndose de esa cuestión, lejos de contribuir al conocimiento de la lengua hebrea, lo estorbaba [ibidem: 30]:

De pausis, quas vocant, volumina extant integra: quæ tamen pausæ in Grammatica, si quatuor exceperis, reliquæ omnes musicam fere in Iudæorum Synagogis usurpatam continent, sine qua potest Grammatica nihilominus perfecta esse, quippe quæ ars sit loquendi, non canendi: loqui autem et scribere potes Hebraice sine illis musicis notis, quas ne Iudæi quidem ipsi nisi in solis Bibliis adhibent.

Y, a tenor de esa convicción, expone los contenidos acerca del acento en el capítulo tercero de la primera parte, tal y como los hemos resumido con anterioridad.

El carácter de las críticas hechas a sus predecesores en el cultivo de la gramática hebrea es, por lo común, semejante al del comentario que acabamos de reproducir. Si se exceptúa el caso de las correcciones que hace a Qimhi a propósito de la conjugación po'el [ibidem: 128], o de la vocalización de los nombres geminados [ibidem: 131-133] o en otros momentos [ibidem: 97 y 123], correcciones que, en su mayoría, desde Elías Levita habían sido asumidas casi unánimemente por todos los gramáticos, no se encontrarán otras que afecten a la doctrina.

Por el contrario, son numerosas las enmiendas a los usos didácticos de los antiguos cultivadores de la gramática hebrea: son criticados por la prolijidad de sus clasificaciones de las formas nominales [ibidem: 96] y de ellos se dice que hasta ese momento han tratado *spinose et confuse* la flexión nominal que Martínez acaba de explicar en sólo unas líneas [ibidem: 101]. Y, excluyendo de la crítica a los que han usado bien de la lógi-

ca, se censura a quienes han complicado innecesariamente el estudio de los verbos defectivos y quiescentes [ibidem: 114]. Los referidos son algunos de los muchos pasajes pertenecientes a la *Τεχνολογία* que podrían alegarse como muestra del tipo de crítica que Martínez dirige a sus predecesores en el estudio de la gramática hebrea [cf., vg., ibidem: 90.94.95].

Como es natural, nuestro autor se muestra especialmente cuidadoso en observar él mismo lo que considera principios rectores de una buena didáctica de la gramática hebrea. Así, por ejemplo, en el capítulo VI de la primera parte, que trata *De prima declinatione* [ibidem 97-100], se refiere a la forma del estado constructo y precisa que *regimen vulgo appellant, quod in syntaxi fere locum habeat* [ibidem: 99]. E inmediatamente añade [ibidem: 99-100]:

Cur igitur (dicit aliquis) hic ei locum tribuis, ac non potius ad Syntaxin reservas? Quia de flexione hic agitur, cujus species quaedam in hac numeri contractione cernitur: itaque ea hoc loco fuit tractanda, usus autem dicitur in Syntaxi. Quæ distinctio non animadversa, magnam ex rerum confusione obscuritatem in hac arte peperit. Atqui ut in domus ædificatione lapides primo cæduntur, poliuntur modisque omnibus aptantur, ac tum denique traduntur ad structuram et collocationem: sic Grammatici labor primus esse debet in vocum flexionibus varietatibusque omnibus explicandis: tum reliquus erit in iis coniungendis atque in oratione collocandis.

Si se tiene presente que de las 73 líneas que tiene el capítulo dedicado a la primera declinación, más de 16 están ocupadas por estas precisiones se comprenderá bien el carácter de la *Τεχνολογία* y lo que su autor pretende.

Consideramos, por nuestra parte, que con las notas que preceden hemos dado razón sobradamente del peculiar tenor de la *Τεχνολογία*, que hace a esta obra y a su autor merecedores de una consideración más extensa de lo que hasta ahora viene acostumbándose. Pero aún querríamos añadir algunos comentarios acerca de aspectos particulares de la doctrina gramatical expuesta en esa obra, pues, dado el esfuerzo de sistematización y reflexión que comporta, el método propuesto por Pedro Martínez no deja de ofrecer ciertos resultados originales, de los que

su autor se gloria y que, en cualquier caso, ofrecen un indudable interés. Como muestra de lo que decimos, refirámonos a la doctrina acerca del timbre del sewa.

EL TIMBRE DEL SEWA

Como es sabido, la discusión acerca de cuál era el timbre propio del sewa ocupó un amplio espacio en los escritos gramaticales del siglo XVI⁴. En las líneas que siguen voy a ofrecer un breve «status quæstionis» de este punto en la época, a fin de mejor situar la originalidad del pensamiento de Pedro Martínez.

Una primera opinión es la representada por Pagnini [1526: 11], quien, citando el מכלול de David Qimḥi, formula la doctrina de que el sewa seguido de yod se lee [i] [ibidem: 12] y seguido de guturales se pronuncia como la vocal que puntúa a la gutural [ibidem: 11]. Y explica el primero de esos dos principios poniendo como ejemplo la expresión בִּיד. Veinte años más tarde, en 1545, Iohannes Vallensis publica su ספר טוב טעם. En él, al tratar del acento נְעִיָּא, se refiere al caso en que ese acento acompaña al sewa. Entonces, dice este autor, «gahia dilatat lectionem illius sonumque immutat» [Vallensis 1545: 49]. Resulta de aquí que la pronunciación del sewa נְעִיָּא, sobre todo delante de guturales, pero también cuando le sigue yod, depende del sonido de la sílaba siguiente. Y de nuevo ilustra su doctrina con el ejemplo de בִּיד.

Marco Marini [1585: 10v] precisa mejor la enseñanza del Vallensis cuando indica que con el acento נְעִיָּא el sewa se pronuncia como [a]. No era ése el único caso en que otros autores enseñaban que el sewa debía pronunciarse como [a]. En la primera edición de su gramática, Alonso de Zamora, que en los párrafos anteriores había explicado que ante yod el sewa se pronuncia como [i] y había puesto el acostumbrado ejemplo de בִּיד, añade a continuación [1515: 1v]:

4 Para la tradición gramatical de la Edad Media sobre este mismo punto, cf. Chomsky [1933].

Cum seba ponitur in principio dictionis et accentus collocatur in eadem syllaba et sequitur littera que non sit vocalis quocumque apice illi subiecto, tunc enim seba profertur quasi patha.

Por fin, en 1586 aparece el *Globus Canonum* de Luiz de São Francisco. Cuando se ocupa de la pronunciación del sewa, basándose en la autoridad de Bertram, Iohannes Isaac y Pagnini repite las normas de pronunciación que hemos visto ya en este último autor y en Vallensis y pone una vez más el ejemplo de בִּיד [São Francisco 1586: 98-99]. De la misma opinión son el autor del *Alphabetum Hebraicum. Adiectus est et Abdias propheta* y Guidaccerio, que coinciden también en este punto. El primero escribe a propósito del sewa [Anónimo 1533: 7]: *Ante gutturales literas legitur secundum vocem sequentem, ut שׁוּל: ante litteram iod per i, ut בִּיד. Y Guidaccerio repite las mismas normas, llegando a transcribir la pronunciación correcta de שׁוּל: «sohol» [s.f.: 9].*

Sin embargo, la aceptación de esos criterios no era completa. Así se pone de manifiesto en el breve «status quæstionis» que sobre este punto ofrece Pierre Vignal en su tardía edición de las *Linguae Hebraicæ Institutiones Absolutissimæ* de Jean Cinquarbres⁵. Cinquarbres había enseñado que el sewa se lee siempre como [e] [Cinquarbres 1609: 12]. En los escolios marginales que introduce en su edición de Cinquarbres, Vignal se refiere a la polémica existente sobre el particular y la resume diciendo que Pagnini sigue en este punto a Qimḥi, contra la opinión de Cinquarbres, Genebrard y Mercier. Según Vignal [Cinquarbres 1609: 14], los primeros afirman que el sewa puede leerse como [e], como [i] y como [a]: *cum accentu זְעַר: dilatatatur et legitur per a ut in hac voce זְכַר quam vocem proferunt zachar et non zechar.*

Genebrard, sin embargo, enseña con especial contundencia la pronunciación del sewa como [e] cuando dice que ha de pronunciarse sólo en aquellos casos que los gramáticos describen y entonces su único sonido es [e]. Lo contrario, añade, sería

5 Otro «status quæstionis» del mismo asunto puede verse en Gilbert [1563: 35ss].

6 Puntuada así en el texto.

incurrir en un absurdo [Genebrard 1559: 48]. Y en ese punto es seguido por Távora [1566: 12v]. Con ello, ambos autores venían a elevar a la categoría de norma correcta lo que en el siglo anterior había sido constatado por Profiat Durán como un uso innovador profundamente arraigado y muy difundido.

Es en este contexto donde hay que situar la enseñanza de Pedro Martínez. Nuestro autor, que repetidamente insiste en que hay distintas tradiciones de pronunciación según el área geográfica [*Τεχνολογία*: 39 y 75], se pregunta luego cómo es posible que algunos autores enseñen que el sewa no constituye una sílaba con la consonante a la que puntúa y al mismo tiempo digan que se pronuncia como una [e] brevísima [ibidem: 88]. Y ofrece la siguiente respuesta [ibidem: 88-89]:

Verum enimvero nonne istud protinus absurdum videatur, legi id quod neque litera sit neque ex literis? Deinde quonam modo legetur, cum nullum sonum ei veteres tribuerint? Nam quod sonum ei tribuerunt proximæ vocalis, non ita est accipiendum, quasi per se pronuntiare debeat. Isto enim pacto faceret syllabam: quod illi negant. Quomodo autem a nostris hodie pronuntiatum ut E brevissimum, syllabam procul dubio efficit: quod antiquæ et veræ consuetudini repugnat. Quid igitur dicemus? nempe id quod res est. Consona quælibet, si eam per se pronuntiare coneris, sonum reddet non simplicem, sed iunctum alicui vocali: quod facile percipies, si experiri velis. Profer B aut P solum: senties eius sonum definere in E, non plenum, sed exile et obscurum: id appellant E brevissimum. Porro cum duæ consonæ concurrunt, prior in pronuntiando velut suspenditur, eiusque sonus ita auditur, ut secum illud E brevissimum trahere videatur. Id deprehendes pronuntiandis primis syllabis Latinarum vocum, Blandus, plenus, primus, procul, pluma: sed in Hebraicis multo facilius id licebit animadvertere.

Me ha parecido pertinente reproducir íntegro ese largo pasaje por el indudable interés que posee. De un lado, se consignan las dos opiniones existentes en el XVI acerca del timbre del sewa: la de los antiguos *quod sonum ei tribuerunt proximæ vocalis* y la más difundida en la época, que atribuye al sewa siempre el sonido [e]. Pero, además, Pedro Martínez, muy en la línea del tono que es habitual en su obra, intenta ofrecer una solución que supere las aparentes contradicciones de ambas teo-

rías y las concilie, mediante una mejor comprensión del fenómeno fonético representado por el sewa.

CONCLUSIÓN

En suma, la *Τεχνολογία* de Pedro Martínez representa un interesante ensayo de racionalización de la enseñanza del hebreo, de resultados de lo cual se logra además, en ocasiones, una mejor comprensión de las estructuras de la lengua santa. Tratándose de uno de los pocos autores españoles de gramáticas hebreas, y de aquél cuya obra obtuvo en su época mayor difusión, es de lamentar el escaso conocimiento que poseemos de su persona y la mínima atención que a su obra se ha dispensado. Personalmente, me daría por muy satisfecho y consideraría de sobra cumplido el objeto de las páginas que preceden, si éstas sirvieran de acicate para que algún especialista dedicara su atención al estudio de nuestro autor.

SANTIAGO GARCÍA-JALÓN
Universidad Pontificia
Salamanca

BIBLIOGRAFÍA

- Allony, N., «El prefacio del libro *Horaiat hakore* de Ibn Bal'am», en *Estudios Masoréticos* (ed. de E. Fernández), Madrid (CSIC), 1983.
- Anónimo, *Alphabetum Hebraicum. Adiectus est et Abdias propheta ut habeat linguæ sanctæ candidatus in quo se exerceat*, París (Ch. Wechel), 1533.
- Chomsky, W., *David Kimhi's Hebrew Grammar (Mikhlol) systematically presented and critically annotated*, Philadelphia (Dropsie College), 1933.
- Cleynaerts, N., לח הדקדוק, *Tabula in Grammaticen Hebræam*, Lovaina (T. Martens), 1529.
- Dahan, G., «L'exégèse juive de la Bible», en *Bible de tous les temps. 5: Le temps des Réformes et la Bible* (ed. de G. Bedouelle y B. Roussel), París (Beauchesne), 1989, 401-425.
- Delayant, L., *Ville de La Rochelle. Catalogue de la Bibliothèque*, La Rochelle (A. Siret), 1878.

- Delayant, M., «Notes pour servir à une histoire de l'instruction publique à La Rochelle», *Academie de La Rochelle. Choix de pièces lues aux séances 14*, La Rochelle (G. Mareschal), 1868, 54-108.
- Desgraves, L., «2. Les Haultin 1571-1623», en *L'Imprimerie à La Rochelle*, Ginebra (Droz), 1960.
- García-Jalón, S., *Inventario de las Gramáticas Hebreas del siglo XVI de la Biblioteca General de la Universidad de Salamanca*, Salamanca (UPSA), 1996.
- , «Las partes de la oración en la *Tabula* hebrea de Cleynaerts», Comunicación inédita al Primer Congreso de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística, La Coruña, febrero de 1997.
- Genebrard, G., *Εισαγωγή Gilberti Genebrardi Benedictini Mosaceni Ad legenda Rabbiorum Commentaria*, París (M. Le Jeune), 1559.
- Gilbert, M., *Martini Gilberti utriusque iuris consulti ac professoris ordinarii Lutetiae et in supremo Senatu advocati De literis et motionibus seu punctis Hebraeorum Libri duo*, París (M. Le Jeune), 1563.
- Guidacerio, A., *Institutiones Grammaticae Hebraicae Linguae*, París (G. de Gourmont), s. f.
- Klijnsmit, A. J., «Amsterdam Sephardim and the Hebrew Grammar in the Seventeenth Century», *Studia Rosenthaliana* 22.2 (1988), 144-164.
- , «Some Seventeenth-Century Hebrew Grammatical Descriptions», *Histoire-Epistemologie-Langage*, 12.1 (1990), 77-101.
- Lefranc, A., *Histoire du Collège de France*, Ginebra (Slatkine), 1970.
- Loewe, R., «Christian Hebraists», *Encyclopædia Judaica* 8, Jerusalén (Keter) 1971, s. u.
- Maillard, J. F., Kecskemeti, J. y Portalier, M., *L'Europe des Humanistes (XIV-XVII siècles)*, París-Bruselas (CNRS-Brepols), 1995.
- Marini, M., םדן ןד. *Hortus Eden. Grammatica linguæ sanctæ*, Venecia (G. di Gara), 1585.
- Martínez, P., *Grammaticæ Hebrææ libri duo. Ad auctoris ultimam recensionem emendatius excusi. Accessit exercitatio grammatica in Psalmos I, XXV y LXVIII*, s. l. (ex officina plantiniana Raphelengii), 1607.
- , *Grammaticæ Hebrææ Τεχνολογία*, s. l. (ex officina plantiniana Raphelengii), 1611.
- Pagnini, S., *Habes in hoc libro candide lector Hebraicas Institutiones in quibus quicquid est grammatices Hebraicæ facultatis edocetur ad amussim, de literis, punctis, accentibus, nomine et nominum speciebus de pronomibus et eorum cum nominibus et verbis coniunctione, de verbo et verborum coniugationibus et distinctione in perfecta, quiescentia, defectiva, geminata, de partibus inde-*

- clinabilibus, præpositionibus, coniunctionibus, adverbis, de regulis exponendi arcanas literas et de figuris ut paucissima sint desideranda, quas nuper edidit Reverendus Sacræ Theologiæ Do. Sanctes Pagninus Lucensis prædicatorum ordinis ad communem studiosorum utilitatem*, Lyon (A. du Ry), 1526.
- Pollard, A. W., Redgrave, G. R., Jackson, W. A., Ferguson, F. S. y Pantzer, K. F., *A short title catalogue of books printed in England, Scotland and Ireland and of english books printed abroad 1475-1640*, 2, Londres (The Bibliographical Society), 1976.
- Reuchlin, I., *De Accentibus et Ortographia, linguæ hebraicæ à Iohanne Reuchlin Phorcensi LL. Doctor libri tres cardinali Adriano dicati*, Hagenau (T. Anselm), 1518.
- Rothschild, J. P., «Quelles notions le «grand public» des lettrés chrétiens dans la France du xvi^{ème} siècle eut-il de l'hébreu? Enquête parmi les inventaires de bibliothèques», en I. Zinguer, 172-196.
- Sao Francisco, L. de, *Globus Canonum et Arcanorum Linguæ Sanctæ ac divinæ Scripturæ*, Roma (A. Gardanus y F. Coattinus), 1586.
- Secret, F., *Les Kabbalistes chrétiens de la Renaissance*, Paris (Dunod), 1964.
- Steinschneider, M., *Bibliographisches Handbuch über die theoretische und praktische Literatur für hebräische Sprachkunde*, Jerusalén (Bamberger & Wahrmann), 1937.
- Tavora, F. de, *Grammatica hebræa novissime edita*, Coímbra (I. Alvarus), 1566.
- Vallensis, I., ספר סוד סעם *Opus de Prosodia Hebræorum in quatuor libros divisum. Quorum primus accentuum inventionem, finitionem, divisionemque continet et eorum catalogum. Secundus grammatici et musici locum ac situm, variasque proprietates indicat. Tertius vero Rhetorici accentus officium et naturam comprehendit. Quartus porro et ultimus naturalis accentus, locum in qualibet dictionem demonstrat*, Paris (J. Bogard), 1545.
- Vignal, P., *Linguæ Hebraicæ Institutiones Absolutissimæ Iohanne Quinquarboreo Hebraicarum Literarum in Academia Parisiensi professore regio, Authore. Cum Annotationibus Petri Vignalii Hebraicarum et Syro-Chald. literarum in eadem Academia Professoris Regii et vocum Heb. quæ in hoc opere reperiuntur Latina interpretatione. Accessit Gilb. Genebrardi Professoris Regii Tractatus de Syntaxi et Poëtica Hebræorum. Insuper Roberti Bellarmini Politiani è Societate Iesu. S.R. Eccles. Presbyt. Card. Exercitatio in Psal. XXXIV. Et Alphabetum Rabbincum ad calcem Grammatices. Omnia per eundem Vignalium diligenter recognita*, Paris (G. Lebé), 1609.

- Zamora, A. de, *Introductiones artis grammaticæ hebraicæ*, Alcalá de Henares (G. de Brocar), 1515.
- Zinguer, I. (ed.), *L'hébreu au temps de la Renaissance*, Leiden (Brill), 1992.

SUMARIO

El presente artículo tiene por objeto dar a conocer una de las obras del hebraísta navarro de finales del xvi Pedro Martínez. En concreto, su *Τεχνολογία*. Ese trabajo, apenas estudiado, constituye, a juicio del autor, la primera «didáctica» impresa de la lengua hebrea, entendiendo por «didáctica» una propuesta de metodología de enseñanza. Tal carácter confiere a la *Τεχνολογία* una capital importancia dentro de la historia de la gramática hebrea durante el siglo xvi. En efecto, la hace emblemática de la orientación didáctica adquirida por la gramática hebrea en el último tercio de esa centuria y representativa de la adopción de las tendencias contemporáneas predominantes en la gramática de las lenguas clásicas.

SUMMARY

The purpose of this paper is to make it known one of the works by the Navarrese hebraist of the end of sixteenth century Pedro Martínez, in particular *Τεχνολογία*. This hardly studied work constitutes, in the author's opinion, the first printed «didactics» in Hebrew, meaning by «didactics» a proposal of educational methodology. This character gives the *Τεχνολογία* a capital importance in the history of Hebrew grammar during the sixteenth century. In effect, it turns it into a work emblematic for the didactic orientation which the Hebrew grammar acquired in the last third of that century as well as representative of the adoption of the contemporary trends prevailing in the classical languages grammars.